



*My Winnipeg, de Guy Maddin.*



Anuario 2013 • Cineclub *Al filo*



# *Índice*

Capítulo 1 . No se puede vivir del amor	5
Capítulo 2 . El cine y otras artes	12
Capítulo 3 . En la trinchera	20
Capítulo 4 . Esas raras comedias nuevas	25
Capítulo 5 . Ciudades	33
Capítulo 6 . Grandes adaptaciones	42
Capítulo 7 . Cambio de piel	48

# Prólogo

-Perdoname por lo que hice...

-No, te perdono por lo que no hiciste...

Esa noche entré al cine para deshacerme de los restos que su cuerpo acostumbraba a dejar en el mío. Subí las escaleras y busqué una butaca en lo alto, para así borrar la secuela más concreta, amenazante y persistente: su olor.

Me deslicé sobre la butaca. Ansiaba no respirar por un par de horas la despedida que me rondaba por esos días, ese tipo de despedida que no hace otra cosa que ratificar la próxima y lamentablemente, devenir bienvenida. No lo dudaba, la pantalla me ayudaría a no regurgitar el sentencioso “adiós”.

Me relajé. Entré a la cocina luminosa de una pensión porteña y bailé unos minutos aquel tango de Piazzolla, sólo para cerciorarme de que ellos eran felices juntos, sin importar en qué punto de la Tierra coincidían para no coincidir jamás en ningún punto. Los vi sonreír, reconocerse felices en su misma especie, en esa escena tan intensa como decisiva: vos me ofreciste un té y la mirada más ávida de la noche. Tiraste a quemarropa:

-Paula, ¿vos sos consciente de que ahora mismo, vos y yo vamos a tener que dormir juntos? La charla llegó a un nivel de intimidad que...

Y con la música de The Turtles me levanté feliz, aquel martes de noviembre y me fui sonriendo al cine, silbando en el camino Happy together, con el pecho lleno de aire y de ficción.

Paula Azzolina Jury.

**Cineclub** *Al filo*

**Cineclub** *Al filo*



*No se puede vivir del amor*



## **Entre nosotros** *de Maren Ade (Alemania/2009), 119 min.*

Gitti y Chris son una pareja de treintañeros que deciden pasar sus vacaciones en Cerdeña. Allí descubrirán que la idealidad del amor es algo frágil. Las contradicciones saldrán a flote y el ambiente se inundará de preguntas tácitas: ¿Pueden estar juntas dos personas completamente diferentes? ¿Hasta qué punto hay que ceder en lo que el otro quiere? ¿Cuándo se está preparado para dar el siguiente paso en una relación?

Hay detalles (los pájaros, la alfombra), y el tema de la muerte (siempre latente) que son para tener en cuenta.

El título original de *Entre nosotros* puede traducirse

como “Todos los demás”, y, curiosamente, tanto el uno como el otro reflejan el espíritu de la historia; hay una intimidad, un código de pareja, un entre nosotros que se pone a prueba al salir de su burbuja, al encontrarse con los demás, con el mundo que lo rodea.

Analía Casero.



## Con ánimo de amar

*de Wong Kar Wai (Hong Kong-Francia/2000), 98 min.*

Lo primero es la música, la cámara lenta, los roces, los pasillos estrechísimos, la sensualidad, el misterio, el deseo. Quizá lo primero es la soledad, el humo del cigarrillo – pura poesía- la lluvia, los planos detalle, los silencios, las miradas, el fuera de campo, las voces de los otros ¿O será que antes está la cámara del artista Wong Kar-wai?

Las sensaciones se mezclan, he visto muchas veces esta película y en la rememoración me invaden varias emociones. Lo primero es la atmósfera, la sutileza, la belleza de la Sra. Chan (Maggie Cheung), su figura, sus vestidos, sus movimientos, el peinado y la de él, el Sr Chou (Tomy Leung), tan melancólico y tierno.

Ambos deciden jugar a ser esposos (ya que descubren que sus correspondientes parejas son amantes), los parodian y repiten “no vamos a ser como ellos”. Una mano, un anillo, la cabeza de ella sobre el hombro de él. Cada uno en su habitación, apoyados en la pared que los separa. Se aman ¿quién lo duda? “Reinaba la tranquilidad, ella tímida inclinaba la cabeza para que él se acercase. Pero a él le faltaba el valor. Ella dio media vuelta y se alejó”. Hong Kong, 1962. Los invito al cine, pasen y vean una gran historia de amor.

Virginia Varisco.



## La frontera del alba

*de Phillip Garrel (Francia/2008) 106 min.*

Carole es una actriz exitosa, casada con un hombre rico y ausente. François se gana la vida con su cámara y conoce a Carole en una sesión de fotos que empieza en el balcón de su casa y termina en la habitación de un hotel. El tenso rasgido de un violín se anticipa a una relación intensa, tormentosa. La cima del amor no es un sitio duradero. Carole lo sabe y construye un imposible refugio —sostenido por promesas y contaminado por las dudas y los celos—. ¿Me seguirías amando igual, si se me cayera el pelo, si perdiera los dientes, si me volviese loca?, espolea Carole a un François que, acaso desde ese momento empieza a

dudar entre continuar alimentando un desbocado amor o resignarse a una relación convencional, un noviazgo de saco y corbata.

Nada de eso puede esperar al lado de la absorbente y a la vez esquiva Carole. Un amigo casual o una noche de alcohol son capaces de tajar la leve frontera que une o separa a los amantes. Al límite de la cordura, Carole desfallece, sucumbe y se juega la carta final a un último encuentro.

Alejandro Fara.

**Cineclub** *Al filo*



## Felices juntos

*de Wong Kar Wai (Hong Kong/1997), 97 min.*

Cambiar de lugar para mudarse de lengua, de casa y de amor. Empezar de cero en otras calles, con otros alquileres, en otros trabajos. Lai Yiu-Fai y Ho Po-Wing empiezan de nuevo una y otra vez su turbulento amor-odio. Sospechan que todo debería enderezarse si “Hong Kong es lo opuesto a Bs. As”, como si un baile exótico o una cascada de agua los inmunizara contra el dolor de la reincidencia. Buenos Aires los reencuentra en un bar, para luego entrometerse como un muro hambriento entre el sofá y la cama. A pesar de las numerosas cajas de cigarrillos y de un pasaporte escondido para que el amor no

huya, el muro no dejará de crecer y de doler. Pero Fai hará de la necesidad su estrategia de supervivencia. Seguirá buscando reincidir en ese camino apedreado que es el amor, muy a pesar de la noche y la mañana, muy a pesar de los kilómetros que haya que recorrer para estar felices juntos.

Paula Azzolina Jury.



## **Copia certificada** *de Abbas Kiarostami (Francia-Italia-Bélgica/2010), 106 min.*

Los paisajes de la Toscana sirven de marco para el encuentro entre un ensayista británico y una galerista francesa. Él está presentando su libro: Copia Certificada y ella asiste a la presentación. Arreglan verse a la tarde. Ella quiere mostrarle algo que cree que a él le interesará. Copia certificada está dividida en dos partes. La primera parte cuenta cómo se conocen y acercan los dos protagonistas. La segunda parte se aboca al melodrama nostálgico y a la crisis matrimonial. Lo que une a ambas es la indiscernibilidad de no saber si nos encontramos ante dos desconocidos que juegan a ser amantes o ante dos amantes que

juegan a ser desconocidos. Pero esto es lo que menos importa; porque el encanto de la historia está en otro lado, en el pensar en la reescritura, en la copia de las cosas y de los sentimientos. En este paseo de una tarde, la pareja expone todo lo que piensa y siente como si fuera la última oportunidad que tienen de hacerlo y así pasaran por todas las etapas del amor.

Analia Casero.



# Annie Hall, dos extraños amantes

*de Woody Allen (Estados Unidos/1977), 93 min.*

*“No quiero pertenecer a un club que tenga a alguien como yo entre sus socios.”*

*Groucho Marx.*

El film se desarrolla como una comedia con todo el semblante de Allen: los textos maravillosamente trabajados, con el sarcasmo verborrico característico de Woody, un manejo extraordinario de la narrativa empleando flashbacks, animaciones e interactuando con el espectador y la música, siempre tan agraciada. Una obra que desde una apariencia hilarante también comienza a jugar en otros planos más dramáticos, donde se exhiben escenas de reflexiones elementales y pesimistas sobre las relaciones humanas.

La trama gira en torno a la interacción de dos personajes primordiales: Alvy, un comediante neurótico, rebasado de sesiones de psicoanálisis

(15 años de terapia lo convierten en un entendido de la materia), divorciado dos veces, plétorico de manías y prejuicios. Alvy es New York, es una isla ensimismada. Y Annie, una mujer hermosa, joven y que está descubriéndose. La pareja inicialmente se nos presenta sumida en el velo del enamoramiento, pero cuando este encantamiento comience a deleznarse, el vínculo entre ambos empezará a mostrar elementos divergentes y a deshojarse lentamente. El tratamiento que realiza Allen sobre el amor supone, como un símbolo sustancial, comprender que a pesar de que las relaciones humanas son irracionales, disparatadas y absurdas, son a su vez necesarias. No es posible vivir sin el otro. Sin embargo, Allen no nos concederá el ampuloso desenlace de una historia de amor de cotillón al mejor estilo Hollywood. Alvy y Annie se quedarán con un tiburón muerto entre las manos.

Alexis Gutiérrez Blanco.

**Cineclub** *Al filo*



*El cine y otras artes*



## Ficción

*de Cesc Gay (España/2006), 107 min.*

El nombre del director español Cesc Gay para algunos estará asociado para siempre con *Krámpack*, una entrañable película sobre la adolescencia que por aquí circulaba secretamente entre los equívocos caminos del cine que vive y respira al margen del circuito comercial. Con la misma delicadeza, pero sin concesiones, Gay vuelve a hundir su cámara bisturí esta vez en los tejidos de la adultez, la cercanía con los cuarenta y la consiguiente crisis que más acá o más allá del número redondo, asoma ineludible.

“No se trata de recordar qué soñábamos ser sino de hacernos cargo de las decisiones que fuimos tomando”, dice Álex, un director de cine en pleno bloqueo creativo, explicando

(se) lo que le pasa al protagonista de su película en ciernes, una *Ficción* que se resiste a quedar plasmada en sus días de retiro en la montaña pero que, a cambio, le deparará el providencial encuentro con Mónica, una pianista que al igual que Álex se encuentra circunstancialmente alejada de su pareja. Ese paréntesis en las vidas de Álex y Mónica dura apenas nada o el espacio suficiente para reflexionar sobre lo auténtico y lo impostado, sobre la realidad y la ficción.

PD: La cavernosa música de Nick Cave en el auto de Álex justificaría por sí sola la visión del film.

Alejandro Fara.



## Esplendor americano

*de Shari Springer Berman y Roberto Pulcini (Estados Unidos/2003), 101 min.*

Película que trata sobre Harvey Pekar, quien trabaja archivando historiales en un hospital en las afueras de Cleveland. En sus ratos libres, colecciona discos de Jazz e historietas. Su vida es por demás rutinaria y desgraciada. Esta vida común y aburrida es el material ideal para crear su propia historieta, que trata sobre un personaje malhumorado (el mismo Pekar) que lleva una vida normal, que tiene problemas cotidianos y que le toca lidiar con un mundo al cual no se adapta.

Mezcla de documental y ficción, con un personaje entrañable que de tan cascarrabias se nos vuelve tierno. La

película es una biografía que logra hacernos reflexionar sobre la extraña relación entre el comic, el cine y la vida misma.

Juan Andrés Salinero.



# Barton Fink: bestias en un hotel de paso

*de Joel y Ethan Coen (Estados Unidos/1991), 116 min.*

Barton (John Turturro) tiene cara de turbado toda la película. Razones no le faltan. Los lentes y el peinado lo ayudan. También su vecino (interpretado por John Goodman) y la cantidad de personajes excéntricos que circulan por el hotel en el que están. Es Hollywood, son los años 40 y contrataron a Barton Fink para que escriba un guión sobre lucha libre. Lo eligieron a él porque acaba de conocer el éxito de público y crítica como autor de una obra de teatro sobre el proletariado (sí, la película está llena de ironías). Pero es un escritor incapaz de escribir, no puede, está bloqueado. El ambiente es asfixiante y opresivo, nosotros lo entendemos y sentimos el calor insoportable y

pegajoso del verano y poco a poco vamos entrando en un recorrido profundamente psicológico y anímico sobre los engranajes y desafíos de la creación literaria junto con él. Hay varias escenas en que nos gusta entrever un homenaje a David Lynch, con la presencia de objetos o situaciones que dan lugar a múltiples lecturas e interpretaciones, que hacen que nos preguntemos, en más de una oportunidad, en qué momento la línea entre la realidad y la ficción se hizo tan imperceptible.

Virginia Varisco.



## Escrito en el cuerpo

*de Peter Greenaway (Inglaterra/1996), 126 min.*

El director británico Peter Greenaway despliega y destella en *Escrito en el cuerpo* todas sus perspicacias, texturas y técnicas, elaborando el mismo ejercicio que emplea en el resto de sus obras, engendrando una composición fílmica única, original y siempre vanguardista. Greenaway dirige esta obra maestra con la rúbrica de un espléndido pintor, haciendo uso de la pantalla como si fuera un lienzo, esbozando ante nuestra contemplación una obra pictórica de carácter magistral. Un film de extensible beldad, donde lo sustancial desfila por la construcción estética (un collage de imágenes vivas, la enumeración de cosas, la escritura proyectada) y un erotismo acalorado por Greenaway que utiliza la cámara como un pincel, el mismo pincel con el cual bosquejarán sobre la figura de Nagiko y también

con el cual ella escribirá sus trece libros sobre la piel de sus mensajeros. El cuerpo es un papel.

La confección de la imagen se impone sobre el desarrollo de la trama y la narración, dejando a éstas casi subyugadas a la mera devoción visual. Sin embargo, hay de trasfondo de contenido psicológico, la conflictiva edípica de la protagonista representada en la escritura como herencia paterna, el placer de la caligrafía como significante instaurado, marca en el cuerpo, que harán que Nagiko intente resolver la ecuación edípica en sus amantes, lo que la llevará a desarrollar la escritura dilatando las pasiones, reparando en la delicia de la carne y la delicia de la literatura.

Alexis Gutiérrez Blanco.



## El gusto de los otros

*de Agnès Jaoui (Francia/2000), 112 min.*

No todos ven lo mismo, ni de la misma manera. Sí, ya lo sé, es una obviedad, pero en distintos ámbitos, la idea de autoridad pesa tanto como cualquier otra variable. En el mundo del arte los “entendidos” se comen a los “ignotos”. Aún así, muchas veces son estos últimos quienes librados de la contaminación que implica la formación académica, logran conmocionarse frente a una obra de arte. Eso le sucede a Castilla, un empresario que a causa de un compromiso asumido por su esposa está obligado a presenciar una obra de teatro clásico. No vamos a contar mucho más acerca de *El gusto de los otros*, la gran

película de Agnès Jaoui, pero vale decir que la mirada de Castilla, cuando la protagonista de la obra declama un parlamento, perfora todos los prejuicios de los supuestos entendidos y nos confirma que el arte no sólo se piensa, sino que también se vive.

Gastón Molayoli.



## Aquiles y la tortuga

*de Takeshi Kitano (Japón/2008), 119 min.*

¿Qué es ser artista? ¿Qué es el arte? ¿Quién decide sobre el valor de una pintura en cuanto obra de arte? ¿Cuál es el límite entre arte, payasada y trastorno psiquiátrico?

Este film relata la frustrada existencia de un artista que pinta girasoles y pide dinero a sus familiares para comprar pintura, pero su nombre no es Vincent, sino Machisu. ¿Un copista naif enajenado o un talento anulado por los originalómetros o creativímetros del mercado del arte contemporáneo?

Quién sabe, pero mientras Aquiles intenta alcanzar a la tortuga para averiguarlo, la película recorre un interesante catálogo de interrogantes tan ancestrales como vigentes

en relación al mundo del arte: el rol de los mecenas, la utilidad del arte, el valor de la obra de arte, el talento y la fama, la originalidad y la creatividad como condiciones fundamentales para “ejercer” como artista hoy, la relación entre arte y locura (estereotipo irrisorio si los hay), el arte como estilo de vida signado por la autodestrucción inevitable, entre otros.

Quizás las respuestas a todas estas cuestiones, Machisu las halle, simplemente, en dejar de cargar como una cruz su impulso creativo.

Paula Azzolina Jury.



## Esto no es un film

*de Jafar Panahi y Mojtaba Mirtahmasb (Irán/2011), 75 min.*

Jafar Panahi (*El globo blanco*, *El círculo*, *Offside*) está padeciendo una doble coartación de libertad, ya que está condenado a 6 años de prisión e imposibilitado de filmar por 2 décadas. Fue arrestado por planificar su película *Farda*, que no llegó a ser por “sospechas” de que iba a retratar la Revolución Verde, de franca oposición al partido oficialista durante 2009. *Esto no es un film* es una pequeña maravilla que reflexiona sobre lo que es la confección de un film que además no puede escapar a su contexto, el cual le es necesario a su esencia; también puede verse como un juego de muñecas rusas, ya que es

una película que encierra otras; es autorreferencial pero a la vez universal. Es una historia que llega a conmover de varias maneras y que podría resumirse en dichos de Panahi antes de ser detenido: “Yo soy iraní. Me quedo en mi país y me gusta trabajar en mi país. Me encanta mi país. He pagado un precio por este amor también, y estoy dispuesto a pagar de nuevo si es necesario”.

Anaía Casero.

**Cineclub** *Al filo*



*En la trinchera*



## El paraíso ahora

*de Hany Abu-Assad (Palestina/2005), 90 min.*

Una imagen: Said está sentado en un colectivo repleto de soldados israelíes que hablan distendidos y sonríen. Es Tel Aviv. Es Israel, pero también es resistencia palestina en esos ojos endurecidos por la impotencia de toda una nación sitiada y privada de sus derechos más básicos.

Una pregunta: ¿Se puede ser opresor y víctima al mismo tiempo?

El director palestino Hany Abu-Assad, nos entrega un retrato curiosamente humanizado (lo que le valió la crítica, según palabras del propio realizador, tanto por parte del público palestino como del israelí) de Said y su amigo Khaled, dos palestinos decididos a inmolarsse para luchar contra la ocupación israelí. Contrariamente a lo que

cabría esperar o, mejor dicho, a lo que haga suponer el estereotipo de terrorista que uno haya interiorizado gracias a los medios, estos “héroes” en potencia sufren, aman, temen, piensan en sus madres con los explosivos pegados al pecho, tambalean con un pie en la resistencia pasiva y otro en el atentado suicida...

Una certeza: en Nablús, sea cual sea la decisión que se tome con respecto al tipo de lucha a seguir, en la mirada del palestino arde la infinita urgencia de que el PARAÍSO llegue AHORA.

Paula Azzolina Jury.



# La delgada línea roja

*de Terrence Malick (Estados Unidos/1998), 170 min.*

El título es poético, sugiere un montón de ideas. La historia, una batalla en la Segunda Guerra Mundial. Los personajes son soldados, seres humanos en una situación extrema. El escenario es la vida, la Naturaleza con mayúscula, cargada de simbolismos. De este modo, se puede presentar brevemente la profunda, extensa y melancólica película de Malick, inspirada en una novela de James Jones, escritor norteamericano que participó en dicha guerra. El director construye el relato con imágenes impactantes, sumamente delicadas pero también monumentales para mostrarnos la angustia, el dolor y el horror de la guerra, al mismo tiempo que la belleza y la inmensidad de la naturaleza.

Es una película coral, que habla de un grupo de solda-

dos norteamericanos (con un elenco de súper estrellas) que enfrenta a los japoneses en la isla de Guadalcanal. Escuchamos sus pensamientos a través de la voz en off, los vemos dialogar, los vemos combatir. No hay ni buenos ni malos, sólo hombres: asustados, valientes, rebeldes, desesperados, enfrentados en la guerra. El mérito de esta película está en el contraste entre las escenas de combate y los silencios de la naturaleza que conmueven porque el director consigue a lo largo de casi tres horas, con una estética impecable (fotografía, música, montaje) mostrarnos toda la belleza y todo el espanto del mundo que habitamos.

Virginia Varisco.

**Cineclub** *Al filo*



## Domicilio privado

*de Saverio Costanzo (Italia/2004), 90 min.*

El conflicto palestino-israelí atraviesa desde hace años la vida cotidiana de miles de familias en los territorios ocupados. Pero la cotidianidad de Mohammad, su esposa Samiah y sus hijos, se verá alterada hasta lo impensado con la llegada de una patrulla enemiga que sin previo aviso se instala en su propia casa, forzándolos a una convivencia en el más íntimo de los escenarios. Mohammad es un profesor de secundaria, pacifista, convencido de que su único acto de protesta y resistencia frente al avasallamiento consiste en permanecer en su hogar y evitar por todos los medios caer en la tentación de la violencia. La insostenible situación que re-crea el italiano Saverio Costanzo se basa en una historia real y fue filmada contrarreloj en un territorio neutral (Cala-bria) con actores israelitas y palestinos. Esa apuesta en

el casting convierte a Domicilio Privado en una película revulsiva, y el relato de lo que sucedió en el set durante las cinco semanas de filmación desbarata décadas de odio alimentadas por la sinrazón. “Al comienzo del rodaje –cuenta Costanzo– los actores estaban separados, palestinos por un lado e israelíes del otro. A mitad de la filmación ya estaban conversando entre ellos y al final prácticamente vivían juntos”. Sin trazo grueso y con una cámara nerviosa y caótica que parece acompañar el errático palpitar de una ciudad de pobres corazones, Domicilio Privado emociona y denuncia. Suelta un grito pelado que se clava como molesta daga en los oídos de una comunidad internacional anestesiada.

Alejandro Fara



# La cruz de hierro

de Sam Peckinpah (Reino Unido/1977), 132 min.

*“No se regocijen de su derrota, hombres. Aunque el mundo se haya levantado y haya parado al bastardo, la perra que lo parió está en celo otra vez.”*

*Bertold Brecht.*

En el momento preciso de hacer referencia al cine bélico, más específicamente a aquellos films que se contextualizan en la Segunda Guerra Mundial, sin duda alguna, enunciaremos a una obra maestra del género: La cruz de hierro, el único film beligerante del director norteamericano Sam Peckinpah.

En este largometraje de “El sanguinario Sam”, pseudónimo que se adjudicó el director justamente por el relato cruento de la obra, narra con grandilocuencia el enfrentamiento hostil entre soldados alemanes y soviéticos en el momento próximo al apogeo de la guerra. Peckinpah pone el acento protagonista en dos sargentos antagónicos y antológicos del bando alemán. Por un lado un personaje trepidante y siniestro, el Sargento Stransky, un prusiano aristocrático que sin escrúpulo alguno hará lo que sea para

alimentar el monstruo de su egolatría y con vanagloria obtener la honoraria medalla, la cruz de hierro. Y por otro lado, el Sargento Steiner, un sujeto adusto y gallardo, mitificado por las milicias alemanas, que dejará la piel en el campo de batalla.

El film se desenvuelve con una crudeza visceral rememorando un tiempo de vísperas cenicientas en la historia de la humanidad, la mostración de las secuencias con un cariz estrictamente violento y un retrato apesadumbrado hacen de esta una obra titánica, a pesar de su exiguo presupuesto. Sin embargo, la abundante pirotecnia, la vibración del combate y las coléricas ametralladoras relampagueando en la zona de ofensiva, le da un despliegue impetuoso. Los diálogos y la apariencia turbada de los personajes son otro elemento a subrayar. Pero lo más descollante del film es el acto final, para mí una de las mejores escenas finales de la historia del cine, las líneas de diálogo entre Stransky y Steiner, las fotografías lúgubres, la risa discordante de Steiner y el texto final de Bertolt Brecht conforman una culminación épica.

Alexis Gutiérrez Blanco.

**Cineclub Al filo**

**Cineclub** *Al filo*



*Esas raras comedias nuevas*



## Los guantes mágicos

*de Martín Rejtman (Argentina/2003), 90 min.*

Historia mínima. Remisero chato y apático (¿Vicentico actuando de Vicentico?) rompe con su novia de siempre, una mujer neurótica y abúlica que casi sin proponérselo le facilita el enrosque con una amiga azafata (la luminosa Bertuccelli actuando de Bertuccelli y eso ya mejora algo las cosas). El único momento de gracia de Alejandro (bah, de Vicentico) es el baile en una pista cualquiera, con luces intermitentes y el ruido ambiente que apaga las voces o las confina a un segundo plano. La música dance a todo volumen es el bálsamo que le ayuda a sobrellevar una vida chiquita encerrada en su viejo Renault 12. La (¿provi-

dencial?) aparición de Piraña en la vida de Alejandro lo sumerge en riesgos financieros impensados. La llave del progreso parece ser el canje del viejo R12 por unas cajas que prometen instantánea prosperidad, un cargamento de guantes mágicos.

Alejandro Fara.



# La comunidad

*de Álex de la Iglesia (España/2000), 110 min.*

*“Ya que sabemos que nos vamos a destruir y que esto tiene los días contados, divirtámonos. Hagamos dos o tres películas divertidas, pasémonoslo bien, comamos palomitas y disfrutemos del cine hasta que todo sea irremediable”.*

*Álex de la Iglesia.*

Dicho y hecho. Esta comedia negra es satisfacción garantizada o le devolvemos su diner... bueno, no devolveremos nada porque la entrada es libre y gratuita, pero eso sí, dé por sentado que durante las casi dos horas que la proyección dura, usted olvidará las aflicciones que aquejan su andar cotidiano. En la pantalla, no revivirá discusiones de pareja, ni desengaños amorosos, ni la traición de sus más allegados doblediscursistas... incluso, olvidará que el vil metal aceita a este mundo antropófago y que las apariencias, la competencia y la ambición siempre son de gran ayuda a la hora de la supervivencia o de simplemente, engrosar un CV. Quédese tranquilo, olvídense de todo eso.

Esta hilarante comedia, que podría etiquetarse, si se quiere, como película de suspenso o film policial, es el sexto largometraje del director español Álex de la

Iglesia, escrito y dirigido por él.

En La Comunidad, el acentuado dramatismo y la tensión que dominan el relato, son logrados a base de sudor, timbrazos inoportunos, chorros de sangre, imágenes distorsionadas de los vecinos a través de una mirilla, persecuciones en las alturas y el estrabismo monumental de Enrique Villén, entre otros elementos.

Julia (la grandiosa Carmen Maura) trabaja temporalmente para una inmobiliaria de Madrid. El encuentro casual de una suma espeluznante de dinero en uno de los departamentos del edificio donde trabaja, desatará el canibalismo más cruento entre los vecinos de “la comunidad”. Como en la ley de la selva, sobrevivirá “el más apto”, o el más inescrupuloso o el que urda el mejor plan para escapar con la valija, sin importar cuántos cadáveres deje a su paso.

Metáfora de nuestros días encenguecidos por un pedazo de papel o simplemente retrato paródico y jocoso de nuestro tiempo. Lo cierto es que quien ose apoyar el trasero en la butaca, se reirá a mansalva.

Paula Azzolina Jury.



## Adventureland

de Greg Mottola (Estados Unidos/2009), 107 min.

“Mientras algunos se van a África o a la India para encontrarse a sí mismos, yo me encontré en el patio de mi casa”, dijo alguna vez esa especie de filósofo de barrio que es Alejandro Dolina. La tercera película de Greg Mottola (*The day trippers* y *Superbad*), es la manifestación más precisa de aquella frase.

James acaba de salir del Instituto y tiene preparado desde hace mucho tiempo un viaje a Europa. Cerebral y obsesivo del control, siente que el encuentro con el viejo mundo abrirá un horizonte de experiencias. Sin embargo, una crisis económica en su familia le impedirá realizar

ese viaje y lo obligará a trabajar en Adventureland, un parque de diversiones venido a menos. Paradojicamente (o no tanto), la gran aventura, significativa porque se vivirá con el cuerpo, será en el parque de diversiones. Allí tendrá un romance con Em (Kristen Stewart, una de las mujeres más lindas y más cinematográficas del mundo), fumará marihuana con música de Lou Reed de fondo, vivirá decepciones, inventará ídolos y comprenderá que no hay viaje más profundo que aquel que se dirige hacia el cuerpo de otro.

Gastón Molayoli.

**Cineclub** *Al filo*



# Los paranoicos

*de Gabriel Medina (Argentina/2008), 98 min.*

Daniel Hendler y Jazmín Stuart, acaso sean una de las duplas con más química dentro de la cinematografía argentina. Uno encarna a Luciano Gauna, un niño grande, un loser que se gana la vida animando fiestas infantiles, enfundado en un deprimente traje de peluche, mientras espera que un golpe de inspiración le ayude a terminar un guión en eterno estado de cocción. Stuart es Sofía, la bellísima novia opacada detrás del aura de ganador de Manuel, ex compañero de secundaria de Gauna devenido en exitoso guionista en España. La ópera prima de Gabriel Medina se sostiene en la relación (y la creciente tensión) que se crea entre ese triángulo. Ya convertido en un autor reconocido en Europa, Manuel regresa a Buenos

Aires para estrenar una serie consagrada y para cumplir con una apretada agenda que lo mantiene ocupado entre viajes y reuniones. El paso arrollador y el porte de winner de Manuel le hacen perder de vista la incipiente complicidad que se va tejiendo entre Luciano y Sofía. Los paranoicos es una película entrañable, inolvidable en su conjunto, pero con dos escenas destinadas a perdurar: una es la imposible charla nocturna que Luciano y Sofía tejen en medio de una noche de cannabis y alcohol, y la otra es el desaforado baile de los enamorados, el ensamble alocado de los cuerpos ahí donde las palabras poco y nada tienen para decirse.

Alejandro Fara.



## Las muñecas rusas

*de Cédric Klapisch (Francia/2005), 125 min.*

Luego de unos cuantos años, los estudiantes de Erasmus que compartían alquiler en Barcelona, se reúnen en San Petersburgo. La excusa es el casamiento de William con Natasha, una bailarina rusa de la cual asegura estar perdidamente enamorado. Bajo la mirada entre envidiosa e incrédula de Xavier (Romain Duris), el rostro resplandeciente de William jura haber encontrado el “amor verdadero”.

Xavier, 30 años, escritor, soltero, frustrado, colmado de incertidumbres. Odia su trabajo y haber llegado a la trentena solo, pero sobre todo, lo que más le perturba es no poder doblegar su escepticismo en materia de amor, ni la

constante insatisfacción que lo sume en el rechazo de lo perfectible, y paradójicamente, en la búsqueda de un ideal de novela rosa como las que escribe y aborrece.

La comedia es un racconto, una suerte de compilación de relaciones trucas que Xavier escribe en su notebook mientras viaja en tren. Lo que desconoce es si llegará finalmente a tan ansiado destino: la muñeca rusa más pequeña, la última, ésa que será “para siempre”. Y... si esa mujer no es la última, al menos sabemos que el amor es eterno mientras dura, ¿no?

Paula Azzolina Jury.

**Cineclub** *Al filo*



# El engañoso verano del '68

*de Goran Paskaljevic (Yugoslavia/1984), 91 min.*

Dentro de la copiosa filmografía del director serbio Goran Paskaljevic encontramos la hilarante *El engañoso verano del '68*, centrada en Petar Cvetkovic (interpretado por Slavko Stimac), un adolescente en plena eclosión hormonal que debe sobrellevar toda una perorata marxista de su padre, cuando en realidad lo único que le interesa son las chicas.

Mientras en el extremo occidental de Europa se desataba una revuelta estudiantil de carácter revolucionario que terminó conformando una ingente protesta social con la adherencia de trabajadores, sindicatos y otras fuerzas productivas parisinas, suceso que se denominó Mayo Francés y que fue el puntapié inicial para que se dieran otras subversiones en el mundo, incluso en Argentina (Cordobazo, 1969), en Europa Oriental, más precisamente en el territorio serbio, que antiguamente integraba Yugoslavia, un joven estudiante de dieciocho años no tiene ni el más mínimo interés por la revolución ni por los mandamientos socialistas que tortuosamente debe soportar de su recio padre, Veselin Cvetkovic, un personaje con una apariencia un tanto autocrática pero sin llegar a la inclemencia (aunque ante la mirada del espectador la figura

parental es un esperpento gracioso) dentro de una familia de tipo patriarcal donde su proclama es ley, sin embargo sus integrantes le resten importancia. Petar, debido a su desobediencia, su desinterés por un examen de marxismo y su encabritada libido se verá implicado en una concatenación de sucesos que complicará cada vez más la relación parento-filial provocando el encono de su padre; todo esto tratado con un humor descollante. Paskaljevic se ríe de ese adoctrinamiento demagogo, casi bíblico, que fomentaban en la vida sociocultural del pueblo yugoslavo y posa su cámara sobre el universo de la juventud: mostrando por un lado las agitaciones estudiantiles que observa la familia Cvetkovic desde la TV y por otro lado los avatares de Petar que más que cualquier utopía política e intelectual, sólo tiene especial interés en las mujeres. Su imaginación está al poder de un deseo ríjoso que lo llevará a vivir unos cuantos episodios desafortunados con el sexo opuesto.

*El engañoso verano del '68*, quizás sea una de las comedias más destacadas de un país que ya no existe.

Alexis Gutiérrez Blanco.



# Aaltra

*de Gustave de Kervern y Benoît Delépine (Bulgaria, Francia/2004), 92 min.*

Se dice que las mejores comedias son aquellas protagonizadas por al menos dos personajes. De ser posible tiene que haber uno que festeje el chiste y otro que ayude a ejecutarlo, en caso de que se trate de una comedia física. *Aaltra* está protagonizada por dos tipos que, luego de un accidente, quedan parapléjicos. La discusión no es casual ni aislada: se sugiere que ambos se detestan desde hace mucho tiempo.

Se dice también, y se repite mucho, que la comedia es el género que más lejos puede llevar la incorrección política, y es cierto. Las buenas comedias le escapan, entre otras cosas, al pánico que destilan los eufemismos, esas expresiones que se usan para no lastimar pero que en el fondo lastiman el doble. La mejor comedia, por ejemplo, no dice “no vidente”; dice “ciego”. La mejor comedia no dice “capacidades diferentes”; dice “discapacitado”.

Gustave de Kervern y Benoît Delépine, actores y directores de *Aaltra*, saben que determinados temas suelen abordarse con una serie de eufemismos. En su ópera prima, esta dupla crea e interpreta a dos

personajes que, imposibilitados de moverse con facilidad, utilizan lo que despiertan en los otros para robar, emborracharse y pasear. Es decir, transforman la conmiseración en una herramienta positiva. Y ahí reside la comicidad: no sólo nos reímos de dos hombres que podrían ahogarse en una playa cuando sube la marea, sino también de aquellos que desde la lástima intentan ayudarlos.

En algún punto esta comedia es una cruce entre el Álex de la Iglesia de *Acción mutante*, con un humor ultra-negro, y el Aki Karusmaki de *El hombre sin pasado* o *Lucas al atardecer*, bien tanguero y seco. Estos últimos dos y los otros dos que construyen esta película, saben perfectamente que la comedia no es para los que creen que el mundo es color de rosa, sino para los que lo miran detrás de un vidrio gris y no tienen otro amigo que la risa.

Gastón Molayoli.

**Cineclub** *Al filo*



*Ciudades*



# La virgen de los sicarios

*de Barbet Schroeder (Colombia/2000), 101 min.*

*“La gloria es una estatua que cagan las palomas”.*

*Fernando Vallejo.*

Treinta años han pasado. Fernando Vallejo (Germán Jaramillo) ha regresado. Ya Medellín no es Medellín, sino, “Metrallo” y asesinar se ha convertido en algo tan natural y corriente como parir. Las vírgenes son cómplices de los mafiosos y el narcotráfico llena de fuegos artificiales el cielo de Medellín cuando entra un cargamento a EE.UU.

Fernando (escritor) conoce en un burdel a Alexis (Anderson Ballesteros). Alexis es un sicario. Debe matar para poder vivir. Para Fernando, quitarle la vida a alguien es hacerle un favor, el bien máximo. Seguir vivo es el peor de los castigos. Juntos,

reflexionarán acerca de la vida, esquivando balazos y cadáveres. Nacerá entre ellos el amor y el sarcasmo, santos remedios para apalear tanto sinsentido y tanta “infamia de dios”.

A pesar de la crudeza del film, casi de tipo documental, ayudada por la elección de un reparto de actores no profesionales (ex convictos y sicarios), un humor victorioso atraviesa los diálogos (casi monólogos) que mantiene Fernando con Alexis.

Pocas películas han despertado en mí el placer de la reincidencia. Pues, La virgen de los sicarios es sin duda una de ellas. Su magia ácida hace que no pueda evitar volver a verla.

Ámenla tanto como yo. ¡Salud!

Paula Azzolina Jury.



## My Winnipeg

*de Guy Maddin (Canadá/2007), 80 min.*

El director Guy Maddin (conocido por *La canción más triste del mundo*) es dueño de un estilo muy particular: su onírica filmografía se caracteriza por la predominancia del blanco y negro y por ser en cierto modo regionalista (sus historias transcurren casi siempre en Canadá). En *My Winnipeg* (2007) realidad (autobiografía) y ficción (relato mítico con reminiscencias del cine mudo y del más experimental) se confunden de modo tal que es difícil discernir hasta dónde llega cada una. La frase de sus afiches promocionales la define a la perfección: “La verdad es relativa”. Maddin había trabajado ficcionalmente su infancia

en su película anterior: *Brand Upon the Brain*; aquí retoma y redobra lo expresado en ella. A *My Winnipeg* se la podría considerar como una especie de nueva *Amarcord* (Fellini, 1973) pero sobre todo a este film, que se desarrolla en la ciudad donde nadie duerme y el frío es como un estado emocional, habría que verlo como el difícil arte de despegarse del lugar de origen.

Analia Casero



## Las alas del deseo

*de Win Wenders (Alemania/1987), 128 min.*

El cielo sobre Berlín (*Der Himmel über Berlin*) es el título original de esta película cuyo relato comienza desde las alturas. Sobre la cúpula de una iglesia destruida (restos de la Segunda Guerra) un ángel, Damiel -el personaje que interpreta tiernamente Bruno Ganz- mira hacia abajo. Solo los niños lo ven, mientras tanto escuchamos: “cuando el niño era niño andaba con los brazos colgando, quería que el arroyo fuera un río, que el río fuera un torrente y que este charco fuera el mar” versos que se repetirán a lo largo de la película, con algunas variaciones. Damiel y su colega Cassiel (Otto San-der) sobrevuelan y testimonian la vida cotidiana del Berlín de los ‘80, cruzando el muro de un lado al otro, en hermosas imágenes en blanco y negro. Damiel quiere dejar la eternidad y al conocer a Marion

(primera escena en color), se enamorará de ella e intentará ser un hombre. Hay un ángel (Peter Falk) que lo antecede en la misma decisión y lo ayudará. Esto es parte del argumento, pero es difícil decir de lo que trata verdaderamente el film, lleno de emociones y sensaciones producidas tanto por las reflexiones de los personajes como por el juego cromático que produce el paso de las escenas en blanco y negro al color. La eternidad y lo terrenal, un anciano narrador y los niños, el pasado de la guerra y el presente son parte de los temas que se abordan en esta película compleja y profunda cuyo guión escribió Wenders en colaboración con el escritor Peter Handke. ¿El resultado? Una propuesta única y diferente.

Virginia Varisco.



## Del tiempo y la ciudad

*de Terence Davies (Inglaterra/2008), 74 min.*

Tal vez sólo haya una pregunta para el hombre moderno: ¿Qué es una ciudad? Ésta es la pregunta capital de quienes habitamos en los recintos de asfalto y cemento que son las ciudades actuales.

Para el director Terence Davies la ciudad es Liverpool, en el paso del tiempo se ve el auge, la decadencia, la descomposición y reconversión de esta maravillosa ciudad, donde conviven el humo de las chimeneas y las canciones de los Beatles.

En el recorrido entre onírico e hiperrealista, los fantasmas de la clase obrera y de los poetas malditos nos acompañan

en un interminable viaje plagado de reflexiones, de música, de imágenes increíbles, donde en medio de la vorágine de fábricas, y de ruidos se encuentra el hombre solitario que busca incansablemente el sentido de un mundo que no se le acomoda.

Juan Andrés Salinero.



## Perdidos en Tokyo

*de Sofia Coppola (Estados Unidos/2003), 101 min.*

No hablaremos aquí del ya mítico plano que abre *Lost in translation*, del redondo culo de Scarlett Johansson yaciendo en una cama de hotel, velado apenas por un bombachón mientras de fondo empieza a despuntar una de las bandas de sonido destinada a perdurar. Tampoco mencionaremos la escena final, la de los cuerpos que se distancian en medio de la multitud de ojos rasgados. Nada diremos del argumento de este segundo film de Sofia que ubicó a la hija de una de las vacas sagradas del cine americano en las grandes ligas y la lanzó a una múltiple candidatura al Oscar. Qué mejor que entrar vírgenes y suicidas a una ciudad erizada de chillones carteles luminosos, la Tokio kitsch y asfixiante que lastima la vista de Bob Harris desde la ventanilla de un taxi y mantiene encarcelada en una habitación de hotel a Charlotte, mientras su esposo snob se dedica a fotografiar

bandas de hip hop. Todo lo que digamos sobre *Perdidos en Tokio* sonará a reiterativo por la sencilla razón de que no se conocen cinéfilos que no la hayan visto al menos tres veces. Por qué programar en el ciclo de los martes una película que todo el mundo guarda en el disco rígido. Acaso para embarcarnos otra vez en el tono desangelado en que nos sumergen las imágenes pero sobre todo los sonidos, para aturdirnos de palabras que no entendemos, para deleitarnos con un erótico encuentro que se sublima en miradas y roces hasta estallar en un beso robado. O tal vez para contradecir la frase de Charlotte, “no hay que regresar a esta ciudad jamás, porque nunca va a ser tan divertido como ahora”.

Alejandro Fara.



## Última parada 174

*de Bruno Barreto (Brasil/2008), 104 min.*

Bruno Barreto es capaz de contar historias tan embriagadoras como *Doña Flor y sus dos maridos* (1976), prescindibles como *El casamiento de Romeo y Julieta* (2005) o de ésas que lo dejan a uno con la boca y el corazón abierto como *Última parada 174* (2008).

Escrita por Braulio Mantovani (*Ciudad de Dios*, *Tropa de Elite*), con actores no profesionales (niños de las favelas), *Última parada 174* es la antipostal de Río de Janeiro, un retrato de la ciudad sin photoshopear, no apto para turistas que no dejan de capturar al Cristo.

Teniendo como base un hecho real (secuestro de un colec-

tivo y toma de rehenes en el año 2000 en la ciudad de Río), la película cuenta la historia de Sandro, un joven nacido en la favela y criado en la calle, cuyos sueños son casarse con la mujer que ama y grabar un disco de rap. Pero esa ciudad-monstruo en la que vive, lo irá oprimiendo hasta reubicarlo para siempre en el casillero de la marginalidad. A pesar del desenlace, yo me quedo con la esperanza y el interrogante: esos sueños frágiles acunados por pegamento y soledad, ¿pueden despertar otros destinos?

Paula Azzolina Jury.



## En la ciudad de Sylvia

*de José Luis Guerín (España/2007), 84 min.*

Un hombre joven, de quien el espectador no conoce ni conocerá nada, busca durante tres días en Estrasburgo (ciudad francesa) a una mujer que conoció allí años atrás. Mientras lo hace, realiza bocetos; a través de ellos las preguntas irán surgiendo: ¿Él tiende a idealizar el instante perdido o a ensalzar a la mujer desconocida?

El catalán José Luis Guerín (*Tren de sombras*) dirigió *En la ciudad de Sylvia* obra que inspiró tres trabajos más en el director: su secuela, *Unas fotos de la ciudad de Sylvia*, la cronofotografía *Las mujeres que no conocemos* y la película *Guest*.

Guerín es un director que se caracteriza por ser experimental y vanguardista, basándose en los orígenes del séptimo arte; y *En la ciudad de Sylvia* no escapa a ello; es minimalista en lo relativo

a lo sonoro: ausencia de diálogo y sólo sonido ambiente.

Hay elementos, detalles, lugares, que se tornan inolvidables: el grafiti *Laure je t'aime*, el bar *Les Aviateurs*, los acordes de *That Woman* de Migala o el reflejo de él en el espejo situado detrás de la camarera que alude a *Un bar del Folies-Bergère* de Manet. La ciudad se presenta como un espacio laberíntico y relajado, apaciblemente fantasmagórico.

La mirada se convierte en central, dentro y fuera de la historia; es decir, tanto en lo que él elige observar como en el armado que construyen los que perciben el film.

Analía Casero.



## En el hoyo

*de Juan Carlos Rulfo (Méjico/2006), 84 min.*

Esta historia documental ocurre en una de las ciudades más caóticas y pobladas del mundo, México DF, y trata sobre la construcción del segundo piso de una autopista. Juan Carlos Rulfo retrata, entre el 2003 y el 2006, el trabajo realizado por miles de obreros de la construcción, mostrando su cotidianidad, su rutina laboral y sus tiempos de descanso.

El cine documental de los últimos años nos viene ofreciendo experiencias inolvidables y *En el hoyo* se disfruta de esa manera. Chabelo, Natividad, Pedro, Vicencio y José Guadalupe se prestan a la cámara de Rulfo y desgranán sus pensamientos, sus reflexiones sobre la vida, la muerte, la familia, el amor, la fe, los sueños, el trabajo... Colgados a cientos de metros de altura o hundidos en un oscuro túnel, filosofan sobre la vida de manera

espontánea y profunda. Mientras los escuchamos cantar, reír, emocionarse, recordar sufrimientos o cumplir años vamos viendo la obra terminada.

Durante los últimos diez minutos recorreremos, mediante un travelling aéreo, la colosal obra de ingeniería. El audio que acompaña son los comentarios de los trabajadores: “nunca estrenaré este pinche puente porque no llego ni a bicicleta”; en esos minutos tomamos conciencia de todo el trabajo realizado por los obreros. Las fotos de sus manos despiertan asombro y un respeto infinito por estos seres humanos que se traslada a todos los obreros del mundo.

Virginia Varisco.

**Cineclub** *Al filo*



*Grandes adaptaciones*



# Blow-up

*de Michelangelo Antonioni (Estados Unidos/1966), 111 min.*

La relación que mantiene esta película con el cuento de Cortázar llamado Las babas del diablo (del libro Las armas secretas) es más estrecha de lo que se cree. En términos anecdóticos podemos decir que lo único que Blow up retoma de su fuente literaria es una sola escena, aquella en la que un fotógrafo, de manera sigilosa, vislumbra con su cámara un asesinato. Lo que sigue del relato cinematográfico es una invención que dibuja un ensayo sobre la mirada. Para Antonioni, la contemplación es un acto que requiere el despliegue de todas nuestras energías. Blow up es una película sobre la manera en que las imágenes descubren el mundo y sobre los recorridos enig-

máticos, a veces fugaces al pensamiento lógico, que permiten emprender. Siempre confundí el cuento en el que se inspira esta película con otro que se encuentra en el mismo libro del autor argentino. Sentía que más que Las babas del diablo, El perseguidor era más pertinente. Pero este último cuento estaba dedicado a la figura de Charlie Parker, el jazzero que con su música alteraba la noción del tiempo. El que observa atentamente, piensa Antonioni en su película y Cortázar en su cuento, no hace otra cosa que perseguir ese río subterráneo que se esconde debajo de las imágenes.

Gastón Molayoli.



## Las razones del corazón

*de Arturo Ripstein (México/2011), 119 min.*

Las razones del corazón es una adaptación muy libre al presente de los últimos capítulos de la novela *Madame Bovary* (Gustave Flaubert, 1857). El mexicano Arturo Ripstein (a sus casi 70 años) dirigió el film; eligió el blanco y negro y esta elección es la que infunde a la obra un tono apremiante, claustrofóbico. Paz Alicia Garciadiego, pareja y habitual colaboradora del director, fue la guionista de esta historia y responsable de convertir a Emilia, un ama de casa desesperada. La historia está contada de una forma sumamente teatral –casi por momentos como una especie de monólogo/desahogamiento– que si bien nos acerca a Emilia, por su visceralidad, nos aleja de ella porque roza demasiado la artificiosidad; de todos

modos la puesta es impactante, ya que nos coloca en la infinita desesperación de nuestra heroína, llena de una impotencia que se emparenta con la locura. La circularidad de lo que se narra y del espacio, lo que se refleja en el espejo y la travesía de un par de zapatos, son detalles que completan este melodrama trágico. Las razones del corazón es cruda y deja un sabor amargo principal y simplemente porque acierta en sus gastadas pero sabias palabras iniciales tomadas de B. Pascal: “El corazón tiene razones que la razón no entiende”.

Analia Casero.



# Muerte en Venecia

*de Luchino Visconti (Italia/1971), 130 min.*

## Prólogo

Visconti transforma los perturbadores monólogos interiores del protagonista de Mann en acaloradas discusiones filosóficas mediante la inclusión de un nuevo personaje; nos presenta a la burguesía de la época con sus vistas panorámicas en el hotel y en la playa, como si se tratase de un estudio antropológico; y a través de escenas como la del ascensor, ejerce su sadismo hacia el personaje y nos impone la compasión.

Capítulo primero, segundo, tercero, cuarto... y así eternamente

El Gustav Aschenbach de Visconti es un músico frustrado y sexualmente reprimido que viaja a Venecia para tomarse vacaciones de su existencia. Pero como la autocensura y la amargura siempre tienen lugar en la valija, una vez llegado al hotel, el drama lo sorprenderá embelesado por la figura casi púber de Tadzio, un turista polaco de

apariencia andrógina.

Mientras Tadzio se revuelca en la arena con otro adolescente en una lucha homoerótica al mejor estilo Domino Dancing, el músico sucumbe en la quietud desesperante (y por qué no, irritante) de su closet bajo candado.

## Happy ending

Imposible negar que Gustav Aschenbach muere con estilo si está ahí, esperando la muerte como metido en un lienzo de Sorolla, subyugado por la que cree ser la belleza ideal, absoluta, incorruptible, si consumido por la inextinguible poesía que lo extingue, esa poesía inescrupulosa de dos y dos y casi cuatro, recibe reposado la muerte que eligió.

Paula Azzolina Jury.



## El proceso

*de Orson Welles (Francia/1962), 118 min.*

Una mañana como cualquiera, dos agentes de policía le informan a Josef K que se le acaba de abrir una causa legal. El protagonista, un hombre como cualquiera, no sabe cuál es el cargo. Lo que tampoco sabe es que desde ese día recorrerá los rincones de un laberinto burocrático. En la primera habitación, un hombre le dará sólo un dato pero no podrá hablarle sobre nada más. En la segunda habitación, alguien le dará otro fragmento de información, pero su tarea, como la del hombre anterior, se terminará allí. Cada trámite, cada obstáculo, enfrenta a Josef K a un proceso que le consume la vida. Para Franz

Kafka, la ley es esa bestia de lo civil que el hombre engendra pero que al final de cuentas se come a sí misma. Por su misma esencia, la novela sobre la que se basa esta película, podría continuar indefinidamente. Welles logra captar ese espíritu opresivo que posee cualquier serie de acciones que se presentan como interminables.

Gastón Molayoli.



# Festín desnudo

*de David Cronenberg (Canadá/1991), 115 min.*

Primera escena. Bill rocía los zócalos y los recovecos de una pared con un polvo amarilloverdoso que hace brotar de las grietas un manojito de cucarachas temblorosas. Segunda escena. Bill recibe una reprimenda del jefe de la desinfectadora donde trabaja por el sospechoso faltante de veneno. Tercera escena. El dilema del veneno faltante se explica cuando Bill regresa a su casa y ve a Joan, su mujer, inyectándose el cucarachicida, con un gesto a mitad de camino entre el dolor y el éxtasis. “Debo reconocer que se me está haciendo un hábito”, dice ella. Después de semejante prólogo, la película de Cronenberg irá multiplicando su desparpajo con la aparición de una criatura bestial, una cucaracha gigante con un ano parlante que parece

dictarle a Bill los pasos que deberá seguir en su metamorfosis de oscuro exterminador a enigmático agente secreto. O en su paso de la vigilia al mundo de la alucinación. Mejor detenerse aquí. De poco sirve continuar con una descripción ordenada de secuencias o tratar de darle un marco racional a esta delirante pieza que reclama a gritos el goce (o la repulsión) más primaria y sensorial. El Festín desnudo es una adaptación libre de El almuerzo desnudo, de Burroughs, una célebre novela imposible de ser adaptada al cine, o casi... hasta que cayó en manos de un tal Cronenberg.

Alejandro Fara.

**Cineclub** *Al filo*



*Cambio de piel*



# Caminando sobre el agua

de Eytan Fox (Israel/2004), 103 min.

*“Estoy convencido de que los israelíes siguen obsesionados con el Holocausto y su posición de víctimas; por eso no ven que se han convertido en agresores, causando dolor y sufrimiento a los palestinos. Creo que para ayudar a los israelíes a comprender lo crueles que se han vuelto es necesario que lleguen a hacer las paces con un pasado traumático”.*

Eytan Fox.

Debo advertirlo: imposible verla sin emocionarse.

Eyal (Lior Ashkenazi) lleva el holocausto a flor de piel. Es un agente del Mossad que tiene como nueva misión encontrar a un ex jerarca nazi moribundo. Para ello, deberá atar cabos a través de sus nietos: Pía, quien vive en el kibutz Maagan Mijael y Axel (personaje querible si los hay, alemán, homosexual y como si

esto fuera poco, ¡hiperoptimista!), de Berlín, pero de visita en Israel. En definitiva, una pareja de alemanes que lo hará replantearse las convicciones que creía para siempre cristalizadas. Escenas memorables, como la de un baile folklórico israelí recontextualizado en una fiesta de cumpleaños en Alemania o la escena de la fogata, en la cual pareceríamos estar hablando por la boca de Eyal, hacen que algunas preguntas nos sean inevitables: ¿cómo se convive con un pasado nazi?, ¿cómo convive ese pasado con el presente de hostilidad hacia los palestinos? y, al mismo tiempo, logran mostrar que la esperanza de comprensión y convivencia no es una ingenuidad obsoleta o fuera de moda.

Paula Azzolina Jury.



# Triángulo

*de Christian Petzold (Alemania/2008), 93 min.*

Para los que nacimos del otro lado del Atlántico, especialmente en el Hemisferio Sur, la inexpresividad de algunos europeos nos resulta extraña. Hace un tiempo, cuando vimos las películas del turco-alemán Fatih Akin, nos sorprendimos por lo contrario: la visceral *Contra la pared* era demasiado para nuestros prejuicios. En esta película de Christian Petzold, uno de los referentes del llamado Nuevo Cine Alemán, también se nota esa presencia turca, influencia que transforma cualquier relato en un melodrama. *Triángulo* cuenta la historia de Thomas, un hombre callado que necesita trabajo, de cómo Thomas se encuentra con Ali, un turco borracho que necesita un chofer, y de cómo ese vínculo laboral (porque obviamente Thomas empieza a trabajar con Ali) hace que Thomas conozca a Laura, la mujer de Ali,

que cierra la figura geométrica. El contraste que existe entre el silencio de Thomas y los gritos de Ali parecieran explotar por el deseo que Laura siente por Thomas y que hace que todo se vaya de eje. Los melodramas son eso: la épica que emprenden las personas por controlar sus emociones, sus deseos y, por lo tanto, lo que entienden por moral. *Triángulo* no alcanza el desborde formal y temático de Akin, ni mucho menos el de Fassbinder -otro alemán que no parecía alemán-, pero cumple desde el clasicismo con una película correcta, aunque a uno le hubiera gustado ver una escena de sexo bien filmada.

Gastón Molayoli.



# La hora de la religión

*de Marco Bellocchio (Italia/2002), 105 min.*

La hora de la religión es un thriller emocional destinado a perdurar. Marca la tensión que se instala entre un pintor, Ernesto Picciafuoco, y el tándem familiar que lo rodea y que por todos los medios busca su conversión al catolicismo. Ni a la esposa del pintor –la enigmática ama de casa que se mueve como una sombra en su vida-, ni a sus hermanos, ni a los sacerdotes que lo sondean lo mueve una razón altruista. De lo que se trata en pleno Vaticano es de lograr un consenso general para ungir como una nueva santa a la madre de Picciafuoco, sin que nada en la vida de aquella mujer lo justifique. Para eso, la declaración del pintor en la Santa Sede y la de un hermano que ha perdido la razón se tornan indispensables.

El subtítulo de La hora de la religión -La sonrisa de mi madre- podría remitir por estas pampas a una bizarra película de Palito Ortega o a un drama sensiblero, pero en el film de Bellocchio encuentra plena justificación. Cómo responder a la sinrazón, al fanatismo y hasta a la mirada de aquellos que se aferran a la religión con una visión utilitarista (como un seguro de vida, dirá el clan familia) sino con la sonrisa indiferente pero mortal de Picciafuoco, que no es otra que la de su madre. La mujer que en vida no mostró especial devoción por sus hijos y que muerta y enterrada tal vez se convierta en la llave de la “felicidad”.

Alejandro Fara.



# Stella

*de Sylvie Verheyde (Francia/2008), 103 min.*

Esta película cuenta la historia de una niña, Stella, de su paso de la niñez a la adolescencia, de los intentos que hace por encajar en la escuela, en la vida de sus padres, por encontrar una amiga...

Podemos hablar de Stella desde diferentes puntos de vista y reflexionar sobre el lugar de la educación o la institución familiar o Francia de fines de los '70 y su maravillosa música. Sin embargo quisiera rescatar lo que más me gustó de la película: la relación de amistad entre la protagonista (Léora Barbara) y su compañera de curso y amiga Gladis (Melissa Rodrigues). Será el vínculo que construye con Gladis el que lleve a Stella a poder adaptarse y superar todos las "desventajas" que trae de su mundo familiar: criada en un bar, con padres que no saben a qué curso va, y la mandan a una escuela lejos de su barrio, con un nivel socioeconómico y cultural más alto, rodeada de adultos que consumen alcohol, juegan póker, villar y miran fútbol. Gladis le cambiará la vida,

le acercará la literatura, el arte, la política, otra forma de familia (ella es argentina y aquí, nos resulta inevitable esbozar una sonrisa cuando nos enteramos de que sus padres son intelectuales exiliados).

Stella es inteligente, tiene mucha fortaleza y está decidida a integrarse, pero sin el acompañamiento de Gladis no podría lograrlo. Las reflexiones que va realizando a través del recurso de la voz e off son frescas, irónicas, sensibles, propias de la edad pero al mismo tiempo de una gran madurez. Como cuando está el primer día en la escuela, observa a sus compañeros y piensa "tienen cara de niños, son del tipo "protegidos" yo no soy así?". Desde ese primer momento sabemos que estamos ante un personaje que será difícil olvidar.

Virginia Varisco.

# *Epílogo*

Los casi cuarenta textos que presenta este anuario, escritos con pasión y amor por el séptimo arte, son una muestra de la diversidad de sus autores y de sus múltiples estilos literarios. El humor corrosivo de Paula Azzolina Jury, el intelectualismo psicoanalítico de Alexis Gutiérrez Blanco, el amor por lo cotidiano de Virginia Varisco, el esteticismo romántico de Gastón Molayoli, la profundidad formal de Alejandro Fara y la búsqueda de relaciones con la tradición del cine en los textos de Analía Casero, sumados a mi sentimental vagancia hacia la escritura, hacen de estos textos una suerte de muestrario de las infinitas maneras de ver y disfrutar cine.

Es posible que pocas personas recuerden cuál fue la última revista que se publicó sobre cine. Éste quizás sea el comienzo de nueva cinefilia (si es que todavía esta palabra tiene sentido) que gusta de escribir y pensar el cine.

En una ciudad que tiene una “mirada” tan ambivalente hacia la cultura, donde conviven tantas expresiones artísticas como mujeres hermosas, esta revista además de una buena noticia y un hito cultural, es una excelente forma de educación cinematográfica.

Juan Andrés Salinero.

# *Miembros*

*Paula Azzolina Jury.*

*Analía Casero.*

*Alejandro Fara.*

*Alexis Gutiérrez Blanco.*

*Gastón Molayoli.*

*Juan Andrés Salinero.*

*Virginia Varisco.*





## Anuario 2013 • Cineclub *Al filo*

[www.cultura.cba.gov.ar](http://www.cultura.cba.gov.ar) 

